

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

Fina Birulés y Manuel Cruz (eds.)

La acción es un nosotros, no un yo¹.

Utilizando en nuestro provecho una comparación de inequívoca inspiración arendtiana², podría afirmarse que la totalidad de lo pensado por la autora a la que se consagra el presente número constituye un vasto territorio sin señalización alguna, carente de indicaciones que orienten a quien se apresta a adentrarse en él, o de caminos roturados que prefiguren líneas de sentido o pautas de interpretación. Sus temas mayores, qué duda cabe, resultan sobradamente conocidos: su esfuerzo por pensar la condición humana y la acción política a partir de la categoría de natalidad, su análisis del totalitarismo, su tesis acerca de la banalidad del mal, sus reflexiones en torno a la república y al tesoro perdido de la tradición revolucionaria. Menos conocidas, pero no menos importantes para entender su pensamiento, son tanto su énfasis en la comprensión cuanto su apuesta por la narración y el juicio.

Sin embargo, empezábamos diciendo, a pesar de esta aparente y generalizada familiaridad con el pensamiento de Arendt, se diría que desde el primer momento la recepción de sus propuestas estuvo rodeada de un halo de contradicción y ambigüedad en la interpretación. Pensemos, por ejemplo, en su consagración como «clásica» de la filosofía política, momento habitualmente fechado en el año 1976, cuando Habermas

¹ Entrevista televisiva con Roger Errera en ARENDT, Hannah, *Lo que quiero es comprender*, Madrid, Trotta, 2010, p. 107.

² Arendt cita las palabras de René Char, «Nuestra herencia no va precedida de ningún testamento», para indicar que, a partir de los hechos del totalitarismo, la fractura del hilo de la tradición ha dejado de pertenecer sólo a la historia de las ideas y ha pasado a formar parte de la historia del mundo; es decir, el desarraigo no es específico del filósofo, ahora se ha convertido en propio del hombre ordinario contemporáneo. Y considera que esta fisura abierta en el corazón del presente, en la que los errores más terribles han sustituido a las viejas verdades tradicionales, es lo que da que pensar. Así habla de un «pensar sin barandilla» (*Thinking without a bannister; Denken ohne Geländer*), de un pensar desde la fragilidad, el cual supone una decidida voluntad de afrontar las condiciones contemporáneas del pensamiento y de la política. De ahí que su obra devenga un espacio por el que actualmente nos conviene transitar, aunque no resulte fácil.

publicó su famoso artículo «El concepto de *poder* de Hannah Arendt»³ en que identificaba la *Condición humana* como el texto fundacional de la rehabilitación de la filosofía práctica. Pues bien, era el mismo texto habermasiano el que abría la puerta también a que el nearistotelismo contemporáneo entendiera que en Arendt había un proyecto anti-moderno incapaz de dar cuenta de, ni alternativa a, la sociedad y al estado modernos.

No se trata de exculpar completo a Hannah Arendt de toda responsabilidad sobre tales interpretaciones. Efectivamente, hay fuertes ambigüedades y contradicciones en el pensamiento arendtiano, pero sólo si se atendemos a la doble raíz de su pensamiento —los trágicos acontecimientos que le tocó vivir y el espacio abierto por la filosofía de Heidegger— es posible dar cuenta de un pensamiento que no tuvo jamás la voluntad de sistema. Como ella misma dijo, «me he alistado en las filas de aquellos que hace algún tiempo se esfuerzan por desmontar la metafísica y la filosofía, con todas sus categorías, tal y como las hemos conocido desde sus comienzos en Grecia hasta nuestros días».

Pero repárese en que esto, en sus manos, no implica solo cuestionar un modo particular de filosofar y el lugar del filósofo, sino tomarse en serio que el “filósofo profesional” no tiene un acceso privilegiado al sentido de lo que ocurre. El filósofo, enfrentado a la desoladora contingencia de los acontecimientos de su tiempo, a menudo ha compartido la actitud de negación de la realidad política, característica de la subjetividad moderna. En todo caso, los conceptos arendtianos tienen la voluntad de responder a las incitaciones del presente, pues son vías para dar cuenta de lo particular, asumir la contingencia sin renunciar al pensar ni someterse a lo accidental.

Acaso sea con esto con lo que realmente tiene que ver la *rareza* de Arendt. Es cierto que, a algo más que a cien años de su nacimiento, nos hallamos en pleno proceso de recuperación, de *normalización*⁴ de su pensamiento, pero no lo es menos que éste no resulta domesticable ni fácilmente reductible a los lugares comunes del discurso contemporáneo, constituyendo la dimensión formal y la material caras complementarias de la misma moneda. En efecto, en la propuesta arendtiana encontramos tanto la apuesta por la irreductible *pluralidad* como «la posibilidad de juzgar sin tener la pretensión de tener el todo en las manos». Es como si Arendt afirmara que lo que conviene a este «siglo terrible» que dejamos atrás es una tarea modesta de ir a lo que ella denomina «los hechos brutos», de resistirse a las concepciones que nos permiten escapar a la realidad del presente.

Probablemente sea esta particular disposición teórica, esta específica articulación de las dos dimensiones de su pensamiento, la que mejor explique lo que podríamos llamar el *efecto Arendt*. No en vano, una de las características de las reflexiones y análisis de esta teórica de la política es un cierto talante, por así decir, socrático: confrontada a experiencias o a problemas, Hannah Arendt siempre nos sorprende proyectando el foco allí donde no mirábamos y nos hace verlo desde una perspectiva inesperada. De la misma forma, sus consideraciones jamás obligan al asentimiento sino que abren espacios para pensar y volver, una y otra vez, sobre lo pensado. Como ha dicho Etienne Balibar, Arendt jamás escribió dos veces el mismo libro, es más, nunca escribió dos libros sucesivos

³ HABERMAS, Jürgen, “Hannah Arendts Begriff der Macht” en *Merkur*, XXX, nº 341, 1976 (trad. cast. en HABERMAS, Jürgen, *Perfiles filosófico-políticos*, Taurus, Madrid, 1986).

⁴ FORTI, Simona, “Hannah Arendt’s Legacy at 100 Years of her Birth” *Revista de Ciencia Política*, vol. 26/2, 2006.

desde el mismo punto de vista. Se dejaba transformar por la propia escritura y por la correspondencia entre la escritura y el acontecimiento, si bien esta correspondencia probablemente no siempre resultaba plenamente visible⁵.

De ahí la dificultad que presentaba la organización de un número como el presente. Hemos optado finalmente por la forma que mejor permitiera al lector transitar, con el menor número posible de presupuestos teóricos, por lo pensado por una autora que, con sus luces y sus sombras, constituye un punto de referencia para entender el siglo XX. Incluyendo en este capítulo todo aquello que, probablemente, nunca alcanzará a entender ningún ser humano, por mucho que dure nuestra especie.

*El presente volumen ha sido realizado en el marco de las actividades del Proyecto de Investigación FFI2009-08557/FISO, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

⁵ BALIBAR, Etienne, «(De)Constructing the Human as Human Institution: A Reflection on the Coherence of Hannah Arendt's Practical Philosophy», *Social Research*, vol. 74, n° 3, 2007.